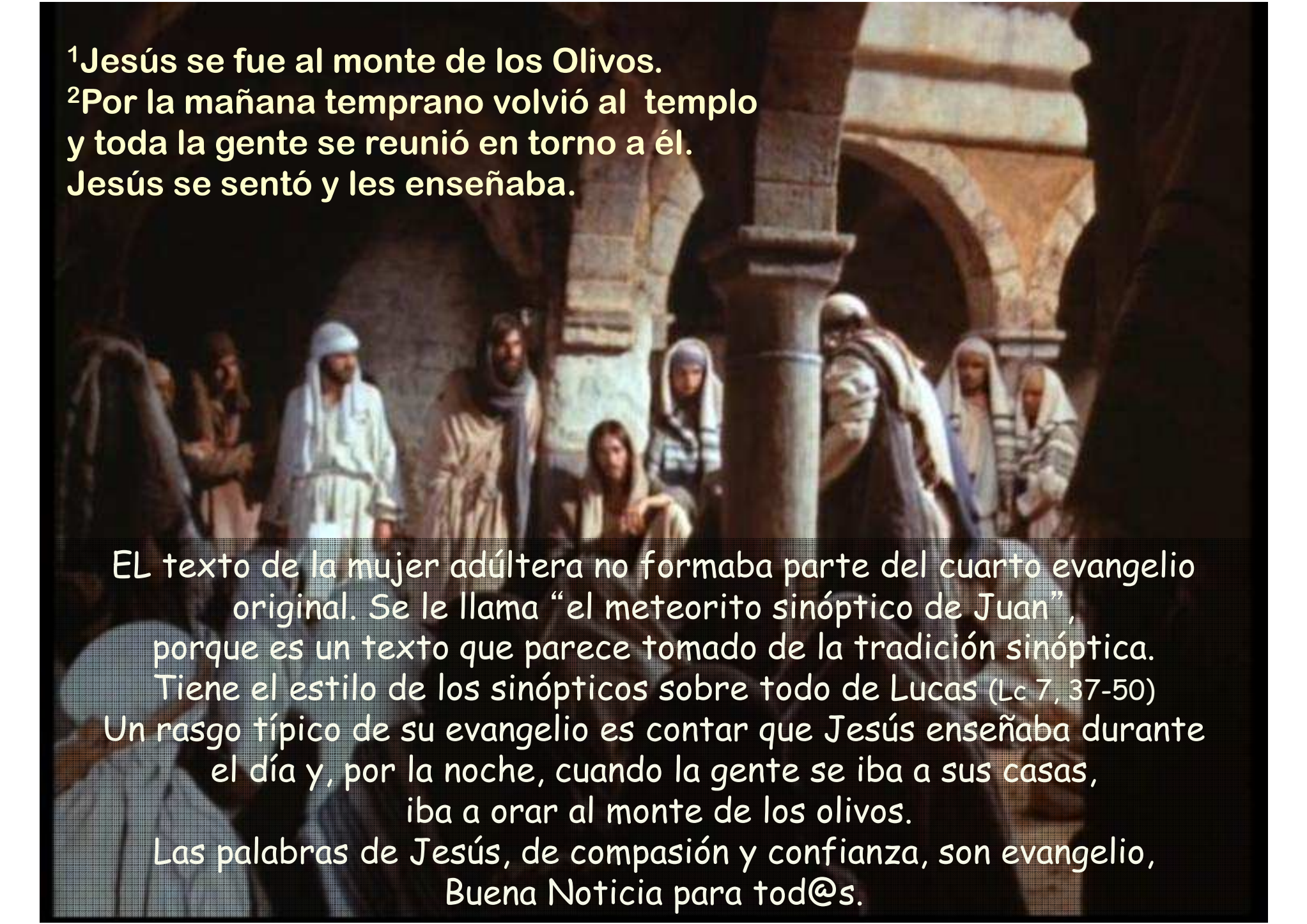


«Es el amor compasivo el que está en el origen y trasfondo de toda la actuación de Jesús, lo que inspira y configura toda su vida. Vive transido por la misericordia: le duele el sufrimiento de la gente, lo hace suyo y lo convierte en principio interno de su actuación.»

*José Antonio Pagola.
Jesús: aproximación histórica.*

Texto: Juan 8, 1-11 / Cuaresma 5 C
Comentarios y presentación: María Asun Gutiérrez.
Música: Vaso Nuevo.



¹Jesús se fue al monte de los Olivos.
²Por la mañana temprano volvió al templo
y toda la gente se reunió en torno a él.
Jesús se sentó y les enseñaba.

EL texto de la mujer adúltera no formaba parte del cuarto evangelio original. Se le llama “el meteorito sinóptico de Juan”, porque es un texto que parece tomado de la tradición sinóptica.

Tiene el estilo de los sinópticos sobre todo de Lucas (Lc 7, 37-50)

Un rasgo típico de su evangelio es contar que Jesús enseñaba durante el día y, por la noche, cuando la gente se iba a sus casas, iba a orar al monte de los olivos.

Las palabras de Jesús, de compasión y confianza, son evangelio,
Buena Noticia para tod@s.

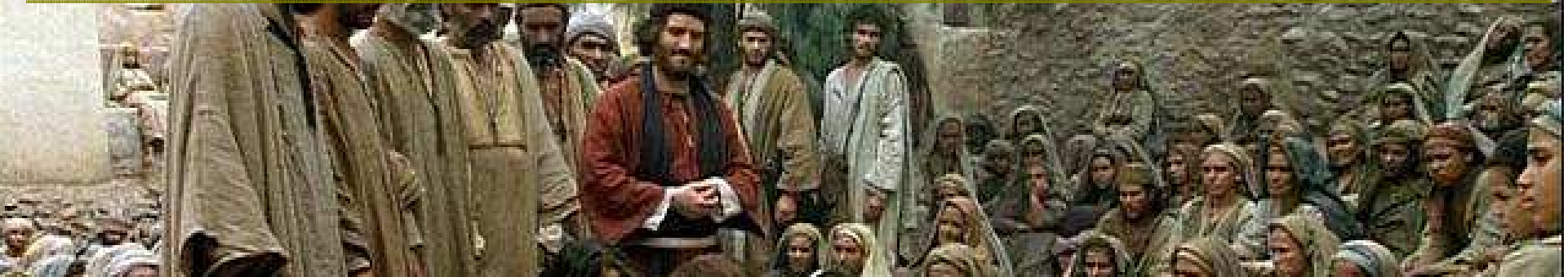
³ En esto, los maestros de la ley y los fariseos se presentaron con una mujer que había sido sorprendida en adulterio.

La pusieron en medio de todos ⁴y preguntaron a Jesús:

«Maestro, esta mujer ha sido sorprendida cometiendo adulterio.

⁵En la ley de Moisés se manda que tales mujeres deben morir apedreadas.

¿Tú, qué dices?»



Vuelven a aparecer las personas que se consideran con derecho a juzgar la conciencia de l@s demás; presentes en el tiempo de Jesús y en todos los tiempos. Traen ante Jesús a una mujer que han sorprendido manteniendo relaciones sexuales con un hombre. Sólo se castiga a la mujer, como sigue ocurriendo en sociedades machistas e injustas, donde las mujeres padecen graves injusticias en todos los ámbitos de la vida.

El texto evangélico contrapone, una vez más, dos espíritus y dos actitudes muy distintas: “lo viejo” (la ley) y “lo nuevo” (el amor).

Los letrados y fariseos, autoridades religiosas judías, piensan que diga lo que diga quedará mal o con los dirigentes o con el pueblo.

No hay nada más tranquilizador, para los mediocres, que la designación de un culpable oficial.

**⁶La pregunta iba con mala intención,
pues querían encontrar un motivo
para acusarlo.**

Los escribas y fariseos, con mala intención, utilizan a la mujer para conseguir sus intereses y tratar de enfrentar a Jesús con la ley de Moisés.

Si Jesús condena a la mujer no es coherente ni pone en práctica sus palabras y recomendaciones de perdón y compasión.

Si no la condena va contra la ley mosaica (Dt 22, 22-24).

La situación es muy delicada y comprometida.

Jesús vuelve a demostrar que es plenitud y superación total de la antigua ley y que no se limita a pronunciar grandes palabras sobre el perdón, sino que lo practica siempre.

En ésta, como en otras ocasiones, jugándose el tipo.

Jesús se inclinó y se puso a escribir con el dedo en el suelo.
7 Como ellos seguían presionándolo con aquella cuestión, Jesús se incorporó y les dijo:
«Aquel de vosotros que no tenga pecado, puede tirarle la primera piedra.»



Jesús no contesta a la pregunta tramposa.

No juzga a sus oponentes ni dicta sentencia contra la mujer.


Los remite al tribunal de su conciencia, para que encuentren allí la verdad y asuman su propia responsabilidad.

Buena ocasión para examinar mi forma de pensar y de actuar antes de atreverme a “tirar piedras” contra nadie.


¿Pienso que soy mejor que l@s demás? ¿Tiendo a ver lo negativo de las personas?

¿Trato a tod@s con amabilidad? ¿Me cuesta perdonarme y perdonar?

Los más viejos tendrían más experiencia de la fragilidad humana...
También se nos presenta la oportunidad de revisar nuestro modo de mirar
y de juzgar; de comprobar el contraste entre nuestros juicios
sobre los demás -¿severos?- y sobre nosotros mismos -¿indulgentes?-
Y de observar la diferencia entre el juicio del sistema imperante, político,
religioso, social, económico... -¿implacable?-
y el del Dios de Jesús siempre tierno, amoroso y acogedor.



⁸Después se inclinó de nuevo y siguió escribiendo en la
tierra. ⁹Al oír esto se marcharon uno tras otro,
comenzando por los más viejos,



y dejaron solo a Jesús con la mujer,
que continuaba allí delante de él.

¹⁰Jesús se incorporó y le preguntó:

«¿Dónde están?

¿Ninguno de ellos se ha atrevido
a condenarte?»


¹¹Ella le contestó:

«Ninguno, Señor.»

Esta mujer, como nosotr@s, ha tenido la inmensa suerte de encontrarse con Jesús. La escena está llena de ternura. Jesús dialoga con la mujer. Ella quizá no conocía todavía a Jesús. Si lo conociera y supiera que su vida estaba en sus manos y que la última decisión era de Jesús, no hubiera tenido ningún miedo ni ningún motivo para temblar.

Ahora la mujer se levanta y comienza a recorrer el camino de la libertad y del verdadero amor. Ya está libre de la ley y libre de toda esclavitud. Jesús con su presencia y su mirada nos renueva, nos recrea, nos dignifica, nos da vida.

Es una invitación a dejar nuestros temores, a no encerrarnos en el pasado, a caminar en la libertad de las hijas e hijos de Dios y a dejarnos maravillarnos por Él.



**Entonces Jesús añadió:
Tampoco yo te condeno.**

Jesús se dedica a liberar, no a castigar ni a condenar. Castigar y condenar no son actitudes cristianas ni humanas.

La actitud compasiva de Jesús, sin hurgar en la conciencia de la mujer, es una dura crítica contra los hipócritas de todos los tiempos. Contra quienes se creen mejores que l@s demás y con derecho a juzgar y a condenar. Contra los que no quieren ver lo bueno de l@s demás y no descubren en ellos mismos ningún defecto.

Nadie debe condenar a nadie, y el único que puede hacerlo, perdona siempre.

Tal vez no acabamos de aceptar la novedad de Jesús. No acabamos de creer en él cuando nos dice que Dios es Padre/Madre, que es Amor incondicional, que nunca condena, que ante Él somos hij@s querid@s. Ésa es nuestra suerte y nuestra realidad.

Nuestra vida está en unas Manos que no condenan, sino que acogen, salvan, liberan...



Puedes irte y no vuelvas a pecar.

Jesús, no condenando a la mujer, la rehabilita como persona ante Dios, ante l@s demás y ante ella misma. Es una mujer nueva.

Jesús no se fija en el pasado. Rechaza lo que estuvo mal (“no peques más”), pero sobre todo orienta hacia el futuro.

Su comportamiento revela su delicadeza y ternura, su capacidad de creer en el ser humano, su rechazo a todo tipo de fariseísmo.

La acogida, la confianza, el amor de Jesús se convierte en una llamada a la auténtica conversión, al cambio de vida. No por miedo, sino por amor. Abre ante ella, y ante nosotr@s, un futuro nuevo lleno de paz, esperanza y nuevas posibilidades.

Sólo le queda vivir de acuerdo con la liberación que ya ha recibido.

“No recordéis lo anterior...mirad que realizo algo nuevo” (primera lectura).

Tus dibujos en el suelo

Tus dibujos en el suelo han tenido un efecto sorprendente: el círculo moralista y acusador se ha roto y, a solas contigo, por primera vez, me he sentido libre.

Tus dibujos en el suelo han sido el primer espejo no engañoso que me ha hecho ver mi rostro triste; mi ser pobre y vacilante, mis miedos de siempre.

Tus dibujos en el suelo han creado un silencio penetrante, pues han puesto al descubierto la trágica parodia que vivimos cuando nos creemos diferentes.

Tus dibujos en el suelo me han devuelto la dignidad perdida, cuando tu dedo suave y firme, con el polvo de siempre y mis lágrimas pérdidas, ha plasmado mi nuevo rostro sonriente.

Después te has incorporado, serenamente has mirado mis ojos, me has besado como nadie y has dicho al aire:

vete y vive; ya sabes.

Y yo no me he atrevido a abrazarte.

Pero llevo tus dibujos del suelo tatuados en mi piel para siempre.

F. Ulibarri